

Take Back the Economy. An ethical guide for transforming our communities

Reepensar la economía

Jozelin María Soto Alarcón ^a, Diana Xóchitl González Gómez ^b

Abstract:

Take back the economy, is a book inspired by individual and collective practices to rebuild the economy and contribute to well-being. The authors propose to reframe the economy and expand the meanings of labour, business, distributing surplus, the markets and non-markets encounters, the creation and reproduction of commons and the investing in futures. Expanding the lens to analyze the above variables aims to find ethical alternatives to live in this world with a finite resources in a sustainable way with the environment, humans and non-humans. In “Take back the economy” are analyzed two axes: community economy, as an ethical decisions place with which is possible to generate changes in consumption, production, and labour among others. In the other hand, diverse economy which identify the diversity of activities performed in the exchange in markets and out of it. The interaction between the two enable as to understand and create strategies which we can take the economy in our hands and transforming our communities

Keywords:

Community economy, diverse economy, well-being, labour, reframing

Resumen:

El libro “Take Back the Economy” o “Recuperar la Economía” está inspirado por las prácticas que los individuos y las comunidades emprenden para tomar la economía en sus manos y redirigirla hacia la construcción del bienestar individual, colectivo y ambiental. Para reformular la economía los autores proponen ampliar el estudio del trabajo, los negocios, la generación y distribución del excedente, los encuentros en el mercado y fuera de él, la formación, conservación y reproducción de bienes comunes y la inversión para el futuro. Expandir la lupa con la que son estudiadas dichas variables tiene como finalidad encontrar alternativas éticas para vivir en un mundo con recursos finitos de forma sustentable con el ambiente, los humanos y no humanos. En “Take Back the Economy” son planteados dos ejes: las economías comunitarias, como un espacio de decisión ética a través del cual es posible generar cambios en el consumo, en la producción, en el trabajo entre otros y por otro lado, las economías diversas que reconocen la diversidad de intercambios que se dan en el mercado y fuera de él. La interacción de ambos ejes nos permite identificar estrategias con las cuales podemos tomar la economía en nuestras manos y transformar nuestras comunidades.

Palabras Clave:

Economías comunitarias, economías diversas, bienestar, trabajo, reformulación

Introducción

“Take back the Economy”, es un libro inspirado en las prácticas cotidianas que emprenden actores individuales y colectivos para tomar la economía en sus manos, a partir de decisiones éticas sobre la diversificación del trabajo, la generación y distribución de excedentes en negocios que no solo se rigen por la maximización de

beneficios y las actividades comunitarias que promueven bienes comunes. Estos ejes plantean nuevas formas de organización que se alejan de los estudios contemporáneos sobre economía. Para Gibson-Graham, J.K, Cameron, J. y Healy, S. (2013) el enfoque tradicional de la economía no funciona, ya que no ha logrado encontrar alternativas viables a los problemas de creciente inequidad en el mundo. Los autores se plantean

^a Autor de correspondencia. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Instituto de Ciencias Económico Administrativas. <https://orcid.org/0000-0003-3931-9310>, email: jmsoto@uaeh.edu.mx

^b Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Instituto de Ciencias Económico Administrativas email: dianax@uaeh.edu.mx

“Recuperar la economía” desde lo local y particular. Pensar nuevamente a la economía implica reformular variables como el trabajo, las empresas, la propiedad, los bienes comunes, las inversiones a partir de un análisis contextualizado y no limitado a expresiones monetarias. Recuperar la economía, parte de asumir que: “nuestra economía es el resultado de las decisiones que hacemos y las acciones que tomamos” (Gibson-Graham et al., 2013, p. xiii).

Distanciarse de los enfoques tradicionales de la economía tiene como finalidad expandir el análisis y no limitarse al estudio del productor y el consumidor cuyo único fin es la maximización de beneficios y utilidad aisladamente. Replantear la economía, inicia por preguntarnos ¿qué es lo que realmente necesitamos para vivir sanos tanto material como físicamente? ¿Cómo consideramos a los otros humanos y al planeta en nuestras decisiones de consumo? ¿Qué hacemos con el desperdicio una vez que satisfacemos nuestras necesidades básicas? ¿Cómo distribuimos el excedente? ¿Qué tipos de relaciones tenemos con las personas? ¿Qué tanto sabemos de aquellos que viven lejos y que proveen nuestros alimentos o insumos básicos? ¿Qué tipo de energías usamos? ¿Cómo cuidamos a los comunes? ¿Cómo invertimos para el futuro? Estas preguntas nos permiten identificar las acciones individuales y colectivas emprendidas para vivir en este mundo y plantear alternativas viables a nuestro estilo vida.

“Take back the Economy” es un manual-libro que nos lleva paso a paso en la identificación y análisis de las preguntas anteriores y sobre todo nos ayuda a imaginar alternativas colectivas para construir un mundo mejor a partir de los recursos disponibles: ambientales y culturales. Para ello se plantean dos estrategias analíticas pensar en grande y pensar en pequeño. Para la primera Gibson-Graham et al. (2013) nos piden que imaginemos un jardín comunitario en el cual los humanos trabajan todos los días con los recursos que la naturaleza regala como la luz solar, el suelo, el aire y la lluvia. Este sistema es sostenido por el trabajo humano en donde los insumos y los productos circulan y la energía se transforma y expande para conservar las plantas y generar nuevas. El jardín comunitario es un bien común que se conserva por la mano de obra humana y permite que plantas e insectos encuentren un lugar para vivir y renovarse, al tiempo que los humanos generan alimentos con los cuales recuperan energías para seguir trabajando. Además producen excedentes que venden en tiendas locales para que otros pobladores se alimenten de vegetales. En este jardín todos los insumos interactúan en la actividad productiva de la jardinería, incluso las hojas y las ramas son usadas como composta, alimentando el suelo. Este jardín comunitario es un espacio de decisiones de consumo y

producción éticas interdependientes y es la expresión de una economía comunitaria.

Mientras que pensar en pequeño como estrategia busca potenciar los actos individuales que promuevan cambios alternativos en los patrones de consumo y de organización desde contextos específicos. La economía tradicional asocia el consumo con el estatus y la prosperidad. Sin embargo desde el enfoque tradicional, los consumidores tienen un rol limitado, sólo adquieren lo que otros realizan. Pero los humanos no solo consumimos, también producimos nuestra propia comida, realizamos intercambios con familiares y amigos, participamos en organizaciones y empresas que no necesariamente buscan el lucro, o simplemente somos voluntarios en actividades comunitarias. Identificar que los individuos son algo más que consumidores nos lleva al segundo eje analítico del libro, las economías diversas, que son todas las actividades de mercado y no mercado en donde interactúan con múltiples roles los individuos. Los espacios de interacción involucran desde los hogares, las escuelas, los barrios, la comunidad y también está el mercado, pero este no es el único centro de atención. La imagen de la economía como un iceberg nos permite dimensionar el papel de otras variables en la economía, por ejemplo: las cooperativas de productores, el intercambio, el autoempleo, el autoconsumo, el voluntariado, el intercambio entre amigos, entre otros.

Las economías comunitarias se sustentan en la definición de estrategias que nos permitan vivir bien colectivamente más allá del crecimiento económico, de esta forma el objetivo de este enfoque no es el crecimiento sino el bienestar colectivo y ambiental, en el cual las economías diversas nos ayudan a ampliar el lente y buscar espacios donde sea posible realizar nuevas formas de intercambios. “Taking back the Economy” a través de decisiones éticas implica: sobrevivir juntos bien y equitativamente; distribuir el excedente para enriquecer socialmente y contribuir a la salud ambiental; encontrarnos con otros de tal forma que contribuya a nuestro bienestar comunitario; consumir sustentablemente; cuidar los bienes comunes como el ambiente y la cultura e invertir nuestra riqueza en las generaciones futuras, para que ellas también puedan vivir bien. Una economía centrada en este tipo de consideraciones es llamada por los autores economías comunitarias, este es un espacio de decisión donde identificamos y negociamos nuestra interdependencia con otros humanos, otras especies y el ambiente. En este proceso de reconocimiento y negociación nos convertimos en una comunidad.

El libro está compuesto por seis capítulos, en el capítulo uno “*Reframing the Economy, reframing ourselves*”, Gibson-Graham et al. (2013), nos invitan a cuestionar el rol tradicional que los individuos tenemos en el análisis

económico como personas aisladas que aceptan las decisiones del mercado. En el enfoque tradicional la economía pareciera una máquina que ordena nuestras vidas a partir de decisiones que son tomadas por personas ajenas a nuestro contexto. Tomar la economía en nuestras manos implica tener un rol más activo en la economía y redimensionar las variables que tradicionalmente han sido estudiadas por la economía: el trabajo, las empresas, la propiedad, los excedentes, los bienes comunes, los encuentros y las finanzas. Estas variables son reconfiguradas a la luz de las experiencias de los actores y de las decisiones éticas que realizan para mejorar su bienestar individual y colectivo.

En el capítulo dos, "*Take back the work, surviving well*", los autores analizan casos en los que el trabajo es redimensionado y ampliado. El trabajo no sólo es remunerado, las personas también realizan trabajo no remunerado, por ejemplo el trabajo doméstico que esta sobre la base de todas las actividades productivas (son productivas por que generan insumos para la producción y el trabajo no productivo no tiene esta finalidad, su objetivo es la reproducción de la vida humana). Además se encuentra el trabajo cuya remuneración es alternativa, por ejemplo, el trabajo en las cooperativas o el trabajo que se compensa con intercambio en especie. En este mismo capítulo se plantea la necesidad de repensar nuestras actividades cotidianas e identificar la distribución del tiempo entre actividades laborales, actividades lúdicas, trabajo comunitario, descanso y salud. Una vida que genere bienestar necesariamente pasa por una equilibrada distribución entre el tiempo de trabajo, el tiempo de ocio, el descanso, el trabajo comunitario, entre otros. Así el bienestar es consustancial a las economías comunitarias.

El concepto de bienestar en esta corriente no está delimitado por criterios específicos pero involucra los siguientes aspectos: bienestar material, ocupacional, social, comunitario y físico. En la promoción del bienestar, Gibson-Graham et al. (2013) identifican algunas normas: a) asegurarnos que las personas tengan un trabajo con el que puedan satisfacer sus necesidades; b) identificar el papel del Estado como proveedor de servicios básicos: salud, seguridad, educación pública y transporte público de calidad; c) analizar el papel de la frugalidad, tanto para minimizar el uso de recursos (consumo) como para redistribuir el tiempo de trabajo y ampliar las actividades de esparcimiento y vida comunitaria, c) promover el intercambio para ampliar el bienestar sin necesidad de involucrar más gasto de energía, d) contribuir directamente al bienestar de otros.

En el capítulo tres: "*Take back the business, distributing surplus*", el concepto de empresa es ampliado, si bien las empresas son organizaciones que transforman los insumos en productos finales y contribuyen al dinamismo

de las transacciones económicas y la innovación productiva. Sin embargo, esta forma de organización económica también consume una gran cantidad de recursos y energía que genera beneficios privados, a costa de un deterioro ambiental sumamente alto. En los últimos 200 años la industrialización ha impactado la salud del planeta. Además la riqueza creada por las firmas capitalistas (cuyo único fin es la maximización de ganancias privadas) no ha incrementado los estándares de vida y trae consigo inequidad. En este contexto es necesario reconocer otras formas de organización económicas, por ejemplo: los negocios familiares, las granjas, las cooperativas, las empresas comunitarias, las empresas estatales. Nuevos productos y servicios son ofertados por estas empresas que también generan riqueza con mecanismos de distribución diferentes. En este capítulo se abordan algunos casos de firmas no capitalistas que han desarrollado formas de organización económica democráticas, como la empresa Zanón en Argentina que fue tomada por los trabajadores ante la equivocada administración financiera de los empresarios. Los obreros se organizaron para "ocupar" la fábrica, ponerla en marcha y generar fuentes de empleos propias. En el capítulo cuatro "*Take back the market, encountering others*", Gibson-Graham et al. (2013) cuestionan al mercado y al sistema de precios como mecanismo de distribución de recursos. Desde la perspectiva tradicional los precios median nuestro encuentro con otras personas y con el medio ambiente, por ejemplo, en los mercados globales podemos comprar bienes de lugares muy lejanos, sin conocer a quienes lo producen, lo único importante es identificar su precio. Los autores se preguntan ¿qué tipos de encuentros realmente producimos en los mercados? Esta pregunta lleva a los autores a indagar distintos tipos de encuentros en los mercados, desde identificar el origen de lo que compramos, quien lo produce (por ejemplo, gran empresa o pequeños productores), el lugar donde se realiza y los efectos de su producción sobre el ambiente y la relación con otros humanos, como los productos que emplean trabajo infantil en su producción. El objetivo es repensar nuestras decisiones de consumo desde una perspectiva ética, estas decisiones nos involucran de manera personal, comunitaria y ambiental. Algunas herramientas discutidas en "*Take back the Economy*" para identificar y promover encuentros económicos más allá del mercado son: identificar mercados alternativos, como los de comercio justo, los intercambios recíprocos o trueques, monedas alternativas, sistemas locales de intercambio. Y también intercambios que no pasan por el mercado, por ejemplo el flujo de bienes dentro de los hogares, el intercambio de regalos entre otros.

En el capítulo cinco "*Take back the property, commoning*", son analizados los bienes comunes, por

ejemplo: los bosques, ríos, pastizales, los parques, entre otros. Se estudian los distintos tipos de propiedad donde los bienes comunes se desarrollan. También se identifican técnicas y estrategias para visibilizar nuestra relación cotidiana con los bienes comunes, los bienes privados y los bienes colectivos de tal forma que se muestra que los individuos y comunidades interactúan con diversos tipos de propiedad. En la reflexión sobre los bienes comunes Gibson-Graham et al. (2013), expanden la visión de los comunes a bienes comunes biofísicos, como el suelo, la luz solar, el agua, el aire, las plantas; bienes comunes culturales, por ejemplo el lenguaje, la música, los símbolos sagrados y las piezas de arte; los bienes sociales comunes como los sistemas de educación, la salud, los sistemas políticos; y los bienes comunes de conocimiento como el saber ecológico indígena y los avances científicos y tecnológicos. Estos tipos de bienes comunes interactúan a través de procesos auto-organizativos y también generan comunes. La actividad de generación de comunes la llaman “commoning”. Para los autores, la creación, mantenimiento y reproducción de los comunes no es posible sin una comunidad que los respalde. Cinco ejes nos ayudan a identificar, recrear, reproducir y ampliar a los bienes comunes: su acceso, su uso, quién recibe el beneficio, quién lo cuida y qué reglas proponen, quién es responsable del cuidado y en qué tipo de propiedad se desarrolla.

Y por último en el capítulo seis: “*Take back the finance, investing in futures*”, los autores analizan las estrategias financieras implementadas desde lo local en España, en la región del país Vasco con la Caja Laboral (the working’s people bank) como parte del consorcio de cooperativas Mondragón cuyo compromiso es servir a la región y apoyar a nuevas pequeñas cooperativas. La cooperativa invierte en el futuro de las empresas cooperativas de la región. También los autores nos invitan a identificar la diversidad en los mercados financieros, existen mercados alternativos de crédito, por ejemplo, los bancos estatales, las uniones de crédito, las micro-financieras, las empresas de préstamo comunitarios, además de las estrategias financieras no mercantiles, como son las donaciones, los préstamos familiares, los préstamos sin intereses o los fondos revolventes. Identificar la diversidad de estrategias, nos permitirá reducir los altos costos tradicionales de los créditos y mantener a flote propuestas de organización y negocios. Las finanzas también son necesarias para construir economías comunitarias.

Entre las enseñanzas del libro se resalta lo siguiente: reformular la economía como un espacio donde tomamos decisiones éticas más que como una máquina que nos dice hacia dónde ir. Recuperar el trabajo, los negocios, los mercados, la propiedad y las finanzas como una

oportunidad para construir economías comunitarias. En los que se negocie nuestra sobrevivencia colectiva y sustentable; busquemos distribuir el excedente para generar bienestar social, promovamos encuentros más allá del mercado para apoyarnos y construir bienestar, pensemos en consumir sustentablemente, cuidemos los comunes y fomentemos la inversión de la riqueza para las generaciones futuras. Empezar ahora, desde nuestro lugar a construir economías comunitarias. Cualquier momento y cualquier lugar son adecuados para ampliar las economías comunitarias y analizar las interdependencias que generan.

Sobre los autores

J.K. Gibson-Graham es un pseudónimo compartido entre las geógrafas economistas y feministas Katherine Gibson y Julie Graham (Profesora de Geografía de la Universidad de Massachusetts Amherst). Katherine Gibson es actualmente profesora investigadora en el Instituto de Cultura y Sociedad, Western Sydney University, Australia. Sus libros incluyen: *The End of Capitalism (As We Knew It): A Feminist Critique of Political Economy* (1996); *Class and Its Others*, eds. J.K. Gibson-Graham, S. Resnick, and R. Wolff (2000); *Re/presenting Class: Essays in Postmodern Marxism*, eds. J.K. Gibson-Graham, S. Resnick and R. Wolff (2001); *A Postcapitalist Politics* (2006); *Take Back the Economy: An Ethical Guide for Transforming our Communities* by J.K. Gibson-Graham, J. Cameron & S. Healy (2013); *Making Other Worlds Possible; Performing Diverse Economies*, eds. G. Roelvink, K. St. Martin, and J.K. Gibson-Graham (2015); and, *Manifeto for Living in the Anthropocene*, eds. K. Gibson, D. Bird Rose, and R. Fincher (2015). **Jenny Cameron** es profesora asociada en Geografía y Estudios Ambientales en la Universidad de Newcastle, Australia. Anteriormente trabajo en la Universidad de Brisbane y como investigadora de posdoctorado Geography and Environmental Science at Monash University (Melbourne). **Stephen Healy** es un experimentado investigador en el ICS. Su investigación se concentra en las Relaciones entre la economía, la subjetividad y las nuevas socioeconómicas, explorando los sistemas de salud, las cooperativas y el Desarrollo regional, y el movimiento de la economía solidaria.

Referencias

- Gibson-Graham, J.K., Cameron J. and Healy S. (2013). *Take Back the Economy: An Ethical Guide for Transforming Our Communities*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press